unas páginas sobre la alegoría, la imagen visionaria y visión, desplazamientos calificativos, personificación, superposición y ruptura de sistema.

A. CARBALLO PICAZO

UN MANUAL DE LITERATURA COLOMBIANA

A los jesuítas atribuía María Rosa Lida la persistencia de ciertas modalidades de la enseñanza en Hispanoamérica; por ejemplo, el carácter conservador de los estudios literarios. De cualquier forma, no puede desconocerse la labor extraordinaria realizada allí por esta y otras órdenes en el aspecto educativo. Una de las virtudes de su sistema, la claridad didáctica, resplandece en *Literatura colombiana. Sinopsis y comentarios de autores representativos*, de José A. Núñez Segura, S. J. (Medellín, Bedout, 1954). Abarca desde los primeros escritos, en 1519, hasta nuestros días. Preceden a los capítulos—veintinueve—unas sinopsis utilísimas para que el alumno recuerde los datos imprescindibles, y acompaña a las explicaciones una antología de textos no menos útiles, ya que contribuirá a la difusión de algunos de difícil consulta en muchas bibliotecas (habría sido interesante consignar de qué ediciones proceden).

Como fecha inicial de la literatura colombiana considera el autor el año 1519; pero hasta 1783 no empieza, en sentido estricto, su historia. Descripciones de las tierras descubiertas, informes sin propósito artístico, aunque revelen aisladamente rasgos de aguda sensibilidad: *Suma de Geografía*, de Martín Fernández de Enciso; *Cartas y relaciones escritas por el fundador y primer gobernante de Cartagena*, de Pedro de Heredia; la carta de Antonio de Nebrija y Juan de San Martín; el documento más antiguo de la expedición de Quesada; el *Anti-Jovio*, de Quesada; la *Recopilación histórica resolutoria*, de Pedro de Aguado, y las crónicas en verso de Juan de Castellanos. Difícilmente puede aceptarse que esas muestras permitan hablar de literatura colombiana; el tema no justifica la segregación del caudal español. Así lo reconoce el padre Núñez: "Colombia posee cultura propia, conciencia de su propio valer como raza, como nación idónea, para gobernarse y subsistir por sí misma desde 1783, fecha en que la expedición bo-

tánica sienta las bases de dicha conciencia." En el capítulo segundo comienzan los estudios sobre cada autor—o autores—en particular: sinopsis; obra u obras características—contenido, fragmentos—; análisis crítico de las observaciones. Desfilan Jiménez de Quesada, historiador afiliado al humanismo; Juan de Castellanos, cuyos versos tienen poco de arte y mucho de prosa verídica; fray Pedro de Aguado, fray Pedro Simón, Lucas Fernández de Piedrahita y Juan Rodríguez Freyre y fray Alonso de Zamora, historiadores de carácter muy distinto; en general, describen fielmente escenas vividas por ellos mismos, y refieren, sin crítica, los datos de procedencia ajena. El acierto de los comentarios es indudable; en todos ellos hay mesura y buena intención. Extrañan, por ello, algunos párrafos. Con motivo de *El carnero,* de Rodríguez Freyle, escribe el padre Núñez: "La literatura picaresca manifiesta la belleza de los hechos, que tienen carácter humorístico y escandaloso, verificados en general por anormales desde el punto de vista físico, moral, psicológico, pasional. El contenido de estos hechos es el chisme, el escándalo, el vicio, las aventuras amorosas y las intrigas audaces. Estos hechos, en la literatura española, están expresados en orden novelesco y alrededor de individuos que encarnaban algún matiz de las deficiencias sociales, morales, psicológicas, pasionales de los españoles de esa época. Así, el empleado sinvergüenza, en el *Lazarillo de Tormes;* el estudiante pernicioso, en *El diablo cojuelo;* el hombre aventurero y cínico, en *El pícaro Guzmán de Alfarache;* el loco enamorado, en *La Celestina*" (págs. 41 y 22). ¿Cómo es posible reunir rasgos tan mal escogidos para definir la novela picaresca? En primer lugar, no pueden colocarse en el mismo capítulo las aventuras de Lázaro y de Guzmán, verdaderos pícaros, y los amores desgraciados de Calixto, y las notas costumbristas de *El diablo cojuelo.* No sé en qué acepción tomará el padre Núñez la palabra *belleza* al hablar de los hechos de los pícaros; pero, si lo es en el moral, sorprende tanto el vocablo como *escándalo* aplicado a los mismos. ¿Anormales Lazarillo o Guzmán? Al menos, desde el punto de vista físico, parece imposible dar crédito al padre Núñez. Asombra el *oficio* del pobre Lázaro. Creo innecesario insistir en tan lamentables líneas, perdidas, afortunadamente, entre otras llenas de aciertos.

En el primer período de la colonia figuran también Hernando Domínguez Camargo y la madre Castillo, escritores religiosos. El padre Núñez compara la vida y obra de la madre Castillo con la vida y obra de Santa Teresa. En los dos aspectos resaltan las diferencias. El estilo de la madre Castillo carece de la sencillez y es-

pontaneidad de nuestra santa. El *Poema heroico de San Ignacio de Loyola*, de Domínguez Camargo, testifica el éxito de Góngora en América.

En el segundo período de la colonia se desarrollan otros géneros literarios: periodístico, científico, político, épicoartificial; empieza con él, al despertarse el sentimiento nacionalista, la verdadera literatura colombiana. La expedición científica dirigida por Mutis avivó dicho sentimiento. Tienen gran interés las noticias del padre Núñez sobre la prehistoria del periodismo en Colombia. Destacan, en este período, Caldas, Nariño y Valenzuela. De 1810 a 1830, la literatura estuvo al servicio de la política y, por tanto, de la independencia. De ahí el éxito de la oratoria, del periodismo tendencioso. (En su deseo de reducir a líneas fundamentales los movimientos y los principios literarios, el padre Núñez cae en distinciones excesivamente sutiles o reúne notas contrarias en una misma caracterización.) Ejemplo de esa protesta, abierta o velada, contra España: el *Memorial de agravios*, de Torres, y la tragedia *Guatimoc*, de Fernández Madrid; los discursos de Zea, Santander, etcétera. Como figuras representativas de la escuela romántica cita el padre Núñez a Caro, Arboleda, Gutiérrez González, Fallón, Pombo, Isaacs, Núñez, Mejía, Rivas Groot y González Camargo. Algunas de las características, señaladas como propias, del romanticismo en general, no son exclusivas del romanticismo o lo son de otras tendencias; por ejemplo, la preocupación por el más allá. (Afean el estilo del padre Núñez abundantes gerundios y repeticiones molestas.)

Como reacción contra el romanticismo mal entendido, los grupos "El Mosaico" (costumbrista) y "La Gruta Simbólica" sirven de puente entre el movimiento por ellos atacado y el modernismo. A este último dedica el padre Núñez un capítulo: sobresalen José Asunción Silva y Guillermo Valencia. Cierra el estudio de la poesía en Colombia el capítulo X; características de las tendencias novísimas son la búsqueda de lo subconsciente y la anarquía en la idea, el sentimiento y la forma.

El movimiento humanista está representado gloriosamente en Colombia: los nombres de Cuervo, Caro, Marco Fidel Suárez, Gómez Restrepo y Félix Restrepo son familiares a cualquier hispanohablante. El padre Núñez estudia luego otras figuras: sociólogos, economistas, políticos, ensayistas, críticos de arte y científicos; algunas, de escasa relación con la literatura. La novela (Isaacs, Rivera, Carrasquilla) la historiografía de la literatura, la historia, la oratoria, el teatro y el periodismo son los temas tratados en los

capítulos finales. Como apéndice incluye el padre Núñez un cuadro sinóptico de autores hispanoamericanos.

Literatura colombiana es un libro útil, adaptado a las necesidades pedagógicas; pero encontrará lectores fuera de la escuela y del Instituto. Suponemos que el padre Núñez continuará su empresa de historiador, con la misma suerte que en ésta, en obras anunciadas. Como españoles hemos de agradecerle palabras muy generosas.

A. C. P.

HACIA UNA NUEVA ESTILISTICA

Hace seis años apareció en la Colección "Insula", de Madrid, la primera edición, pronto agotada, del gran libro de Carlos Bousoño *La poesía de Vicente Aleixandre: Imagen. Estilo. Mundo poético.* Su autor, uno de los jóvenes maestros de la escuela estilística de Dámaso Alonso, publica ahora, en la Biblioteca Románica Hispánica, de la Editorial Gredos, una segunda edición muy aumentada y revisada, con novedades de profundo interés. Por lo pronto, la estructura del libro, tal como ahora se nos ofrece, es distinta de la que mostraba en su forma primitiva. En nota inicial nos explica Bousoño los motivos que le han obligado a ese cambio, y que se apoyan, esencialmente, en el nuevo enfoque que debe darse, según Bousoño, a los estudios estilísticos. No cree nuestro joven crítico que pueda entenderse una *forma* poética si no se la contempla como emanada desde un *fondo*, ya que fondo y forma son, en una obra literaria, algo interdependiente y fundido en ella. Pero ese *fondo* de que habla Bousoño no es sino la concepción que tiene el poeta del mundo y de las cosas, es decir, su cosmovisión, la cual estará siempre presente, quiéralo o no el poeta, en su propia obra.

La nueva e interesante tesis de Bousoño es que aquella cosmovisión del poeta fatalmente determinará no sólo el contenido de su poesía, es decir, su metafísica, sino también la peculiar expresión de su obra, es decir, su estilo. Y, a su vez, esa cosmovisión, que el crítico tendrá que captar y mostrar, no podrá explicarse del todo si el crítico no posee un conocimiento suficiente de la vida y la psicología del poeta cuya obra intenta estudiar y presentar al lector.